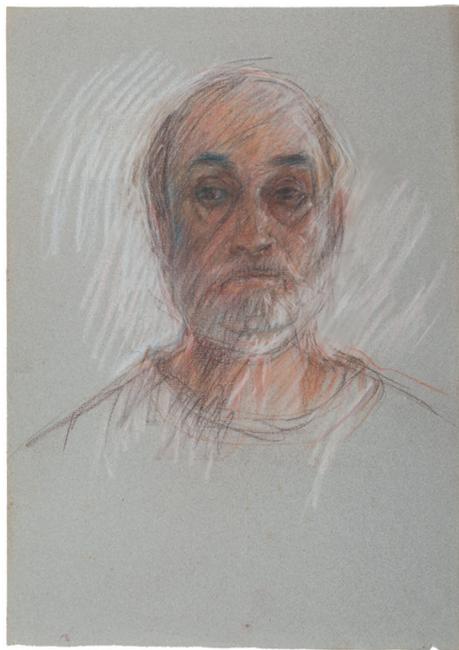


Retrato de los autorretratos de Humberto Pérez

“...Deberíamos hablar
menos y dibujar más...”

Humberto Pérez Tobón

Saúl Álvarez Lara



Humberto Pérez Tobón
Autorretrato
Pastel y lápiz de color sobre papel Canson
21.5 x 27.9
s.f.

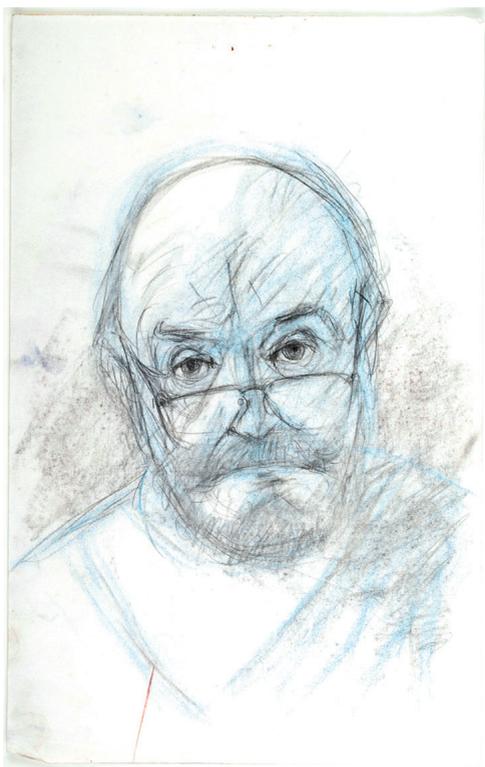
Lo visito con frecuencia en su estudio de Tablacito en Rionegro, Antioquia, donde nació. En ocasiones me espera en la puerta de su casa al final de una corta colina. También, a veces, me espera en el estudio. Me recibe siempre con la expectativa de lo que vamos a ver, sobre lo que vamos a conversar: “... Lo tenía por aquí... un paquete de dibujos que no te imaginas”, me dice para entrar en calor. Durante sesenta años o más Humberto Pérez dibujó todos los días desde el amanecer hasta la hora, de la noche, en que se sienta frente

al televisor para ver una película que posiblemente no ve, porque aprovecha para dibujar en alguna de las libretas que siempre tiene a mano.

De ese hacer constante resultó una manera de ver y sobre todo de narrar. Dibujar y conversar son sinónimos en la obra de Humberto Pérez. Desde muy joven, recién casado con Nora, la compañera de toda la vida, viajó a San Francisco, llevaba en su equipaje la necesidad de mirarlo todo, de dibujarlo todo. Lo primero que hizo fue inscribirse en Art Center para seguir clases de ilustración que incluían talleres de dibujo con modelo. Aún hoy, entre los cartapacios de dibujos realizados a lo largo de los años, es posible encontrar bocetos, en papel amarillo por el paso del tiempo, con modelos de aquellos talleres. Dibujar ha sido la constante en su vida y tal vez por eso, porque no ha dejado de hacerlo un solo día, solo unos pocos de los dibujos elaborados hasta el más mínimo detalle o con trazos rápidos que sugieren figuras, situaciones, grupos o máquinas, tienen firma o fecha. Quizá porque dibujar fue siempre tan natural como conversar o caminar. Durante los años que trabajó como Director Creativo de su empresa publicitaria, Pérez & Villa, llevó una libreta con él a todas partes, en las reuniones con clientes dibujaba, mientras hablaba por teléfono dibujaba y cuando no tenía libretas lo hacía en papeles sueltos que recortaba al tamaño del bolsillo.

Dibujar, su actividad principal, es como hablar para la mayoría. Humberto Pérez es un estudioso del arte y la filosofía oriental. Con letra que, a primera vista parece dibujada, anota reflexiones de los maestros del Tao o del Zen y también de los grandes pintores del Renacimiento, en recortes de papel que luego pega en las paredes de su estudio. Son reflexiones que mezcladas con otras de su propia cosecha guían su mano, su mirada o su sentimiento, mientras dibuja. De la misma manera que hay quienes hablan duro, murmuran, hablan rápido o repiten, Humberto Pérez dibuja a lápiz, al carboncillo, a la pluma, con colores o tinta o por capas que luego elabora como construyendo frases que se acercan a la textura, al color, al tacto. Y como aquellos que se repiten al hablar, Humberto Pérez se repite al dibujar, es posible decir que dibuja siempre lo mismo, que tiene una fijación por la anatomía y la figura humana, que dedicó horas a copiar de libros de anatomía: las proporciones, los huesos, los músculos, la cabeza, el torso, los miembros, las manos y los pies, incluso los dedos y las uñas. La multitud de hojas con sus estudios de anatomía y anotaciones alrededor de los dibujos son una muestra de su dedicación al eje que sería recurrente en su obra: la figura humana.

Dibujar para Humberto Pérez es mantener una relación constante con sus personajes; es conversar



Humberto Pérez Tobón
Autorretrato
Lápiz azul y grafito sobre papel
21.5 x 27.9
s.f.
Fotografía: Carlos Tobón

con ellos de los temas que lo apasionan. Sin embargo, dibujar no solo requiere de la constancia y el talento que en él están presentes en cada hoja de la multitud que guarda en su estudio; requiere de una imaginación a prueba de todas las técnicas y las situaciones, no hay un dibujo que no lleve, como en una conversación de amigos a una historia, a una situación venida de su ficcionario infinito. Quizá por todo esto la frase del comienzo no tiene aplicación en su obra dibujada, "...deberíamos hablar menos y dibujar más..." y no tiene aplicación porque sus trazos, texturas y colores

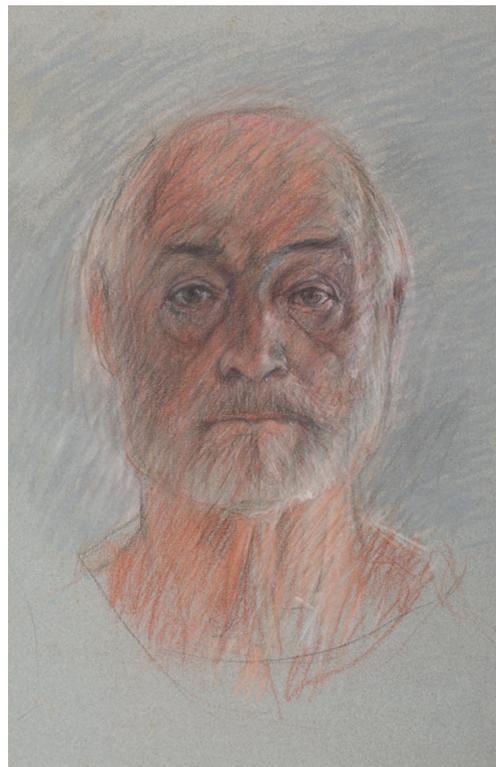
son palabras de una conversación permanente con sus personajes.

*No iba para ninguna parte,
entonces los hice...*

Un día mientras conversaba con él en su estudio me dijo: "...mirá lo que tengo, estoy seguro de que no lo has visto...". Sacó de un paquete de dibujos un envoltorio separado con ganchos para papel. Unas veinte hojas de diferentes tamaños, retratos de un personaje que no distinguí. Quizá de un personaje sacado de otras pinturas a quien, por alguna razón, le hizo los estudios, como algunos de los retratos que miran y hablan, resultado de sus ejercicios espirituales con los maestros. Eran autorretratos que también miran y solo les falta la palabra. "...No iba para ninguna parte y entonces los hice...", dijo mientras los extendía sobre el sofá de su estudio. Una veintena de autorretratos en papeles de distintos tamaños que se tapaban unos a otros y que en la fuerza de la desorganización momentánea querían sobreponerse entre ellos, mostrarse. A parte de tres o cuatro más grandes, en papel canson gris y más elaborados en trazo y color, los otros eran de una espontaneidad evidente. Humberto Pérez dibuja con agudeza en la mirada, lo demuestra por la perfección en el detalle, resultado de su mano de virtuoso y de su imaginación desbordante. La misma agudeza sumada a la espontaneidad de la observación



Humberto Pérez Tobón
Autorretrato
Lápiz azul y grafito sobre papel
21.5 x 27.9
s.f.
Fotografía: Carlos Tobón



Humberto Pérez Tobón
Autorretrato
Pastel y lápiz de color sobre papel Canson
21.5 x 27.9
s.f.
Fotografía: Carlos Tobón

íntima es lo que veo sobre el sofá.

La hora, un martes en la mañana, la informalidad del momento, la sorpresa de encontrarme frente a esta faceta íntima, me llevó a ver en esos retratos estudios para algún personaje de sus pinturas, porque a pesar de que no se retrata en sus obras, su figura se repite como testigo en muchas de ellas. Algo que no me dijo en ese momento es el tiempo transcurrido entre el primero y el último de aquellos autorretratos. Tampoco me dijo cuál fue primero.

Un autorretrato es una declaración

de autenticidad, una suerte de respaldo. Los autorretratos delatan la presencia del artista, su estilo, su factura; intercalados entre pinturas y dibujos a medida que avanza la obra, son momentos quizá mínimos como asegura cuando dice: "... no iba para ninguna parte, entonces los hice...". Sin embargo, a pesar de la afirmación, los autorretratos son parte integral de sus puestas en escena. Quizá sea necesario emprender un viaje por los laberintos que el artista propone en la teatralidad de sus dibujos y pinturas. Porque si hay algo palpitante en ellos es la posibilidad

de la historia, de la narración, distinta para cada espectador. Es, en este contexto teatral, la escena por donde es posible pasear, entrar por la izquierda, mezclarse con algún grupo a la espera de una nube en movimiento, de la caída de un brazo o de una señal que no llega, es allí donde sus autorretratos se cruzan, donde otros personajes, otras caras, toman su lugar pero no lo reemplazan, son todos él. Poco importa si el parecido no es evidente. En esta suerte de suplantación teatral, al igual que en el Teatro Kabuki las mujeres son representadas por hombres, en la obra de Humberto Pérez el autor es representado por sus personajes.

Saúl Álvarez Lara

Escritor, pintor, diseñador, publicista, editor. Ganador del V Concurso Cámara de Comercio de Medellín con el libro de cuentos *Recuentos* (2001). Coautor con Humberto Pérez de *El Teatro Leve* (cuentos, coedición del periódico *Vivir en El Poblado* y la Editorial Universidad de Antioquia, 2002). Autor de *El sótano del cielo* (cuentos, Editorial Universidad Eafit, 2003). *La silla del otro*, novela, fue publicada por la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana en 2005. Ganador de la III Convocatoria de Proyectos Culturales de la Alcaldía de Medellín en 2005 con la novela *¡Otra vez!*. Ha publicado artículos y cuentos en revistas académicas y culturales del país.